



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

NOTABILIDADES ALBACETENSES EMILIA GUIDOTTI



Los aplausos del Real
premiaron su talento y su belleza.
Bien se puede decir, cuando así empieza,
que ha de ser una gloria nacional

Lit. de Bravo Mesengano 14 y Madera 8. Madrid

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—ESPAÑA CÓMICA, XIII. *Albacete*, por Sinesio Delgado.—Idilio, por Eduardo de Palacio.—Los hombres vividores, por Juan Pérez Zúñiga.—A la vejez viruelas, por Vital Aza.—Unos pocos, por F. Uribarri.—Lapsus, por Rafael Pérez Rechart.—Dos cartas, por Julio González.—Sucedido, por Gabriel Gil Sánchez.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios. GRABADOS: Emilia Guidetti.—Albacete.—Amores callejeros, por Cilla.



Tiene razón mi querido amigo y antiguo director don Antonio Sánchez Pérez, que ha escrito una preciosa comedia para la compañía de Mario. Las *clases de adorno* son encantadoras, y favorecen á la mujer tanto ó más que la belleza física; pero no sirven para maldita de Dios la cosa.

Preferible es que la mujer se dedique á aprender con la posible perfección un arte ú oficio determinado, para que mañana ó el otro pueda utilizarle con provecho.

Pero aquí hay jóvenes que poseen su poquito de francés, su miajita de dibujo, su cachito de música y flores de trajo, y hasta sus puntas y ribetes de taquigrafía práctica, y en cambio de todos estos adornos quieren un día reparar los calcetines paternos, y hacen en el talón unos fuelles que parecen naranjas mandarinas.

Las mamás se pasan la vida diciendo:

—¡Ay, qué chical! ¡Qué chica esta! Lo mismo le toca á usted una melodía del Sr. de Gounod, que le monta á V. un caballo bravío, que le pinta á V. una cesta de frutas del tiempo, que le redacta á V. en francés la lista de la lavandera. El día que tuviésemos una desgracia, no había de faltarnos un pedazo de pán, gracias á Dios.

Pero se pierde la cosecha, ó estalla un banquero llevándose los fondos de sus clientes, ó surge una peste negra que acaba con todo, y la joven al perder la alimentación consuetudinaria quiere utilizar sus «adornos» y mantener á su mamá con el sudor del físico.

—¿Qué sabe V. hacer?—le preguntan en un colegio de señoritas.

—Todo lo que VV. quieran.

—¿Sabe V. rellenar alcachofas?

—No, señor; pero toco el piano, monto, hablo francés...

—A nosotros nos conviene una profesora de idiomas que además sepa música y algo de cocina, para que enseñe las lenguas vivas y las guise, cuando sea necesario.

La joven se compromete á todo, pero á los ocho días resulta que sabe el francés como cualquier guarda de consumos y que en lo referente al arte lírico, no conoce más reglas fijas que la de apretar el pedal de la derecha para los *fortes* y el de la izquierda para los *pianos*.

En nuestra sociedad abundan las jóvenes «adornadas», porque hay muchos papás que dicen frecuentemente:

—Yo lo único que le dejaré á mi hija, es una educación brillante. A los cinco años ya sostenía conversaciones en francés con un callista, que iba á casa, y hoy sabe hacer toda clase de flores y frutas, con tal perfección, que un día su madre puso en compota unas peras de algodón en rama, y nos las comimos sin notarlas.

Muchas jóvenes que creen tener un tesoro en la garganta, porque entonan arias de zarzuela en las tertulias, y producen frenesí entre los oyentes, no podrían el día del infortunio obtener plaza de coristas en Eslava.

Cuando más, lograrían que un industrial callejero utilizase el sonoro timbre, obligándolas á gritar en la plazuela de la Cebada:

—¡Lechugas y cebolletas! ¡Guisantes de la tierra!

*
*
*

La proximidad de la Semana Santa nos quita el humor para todo.

Aunque ya debíamos estar acostumbrados, porque con ésta son treinta y tantas las conmemoraciones de la muerte del Señor á que hemos asistido, no podemos menos de sufrir con arreglo á las prescripciones vigentes.

Además, sabemos de buena tinta que varios amigos nuestros se dan disciplinazos todas las tardes, á eso de las cinco, para hacer penitencia, cosa que sentimos mucho, porque siempre inspira compasión el mal trato de las carnes, aunque sean ajenas.

D.^a Paquita, que viene á ser nuestra segunda madre, porque nos tuvo en su seno por el módico interés de doce reales diarios cuando era patrona de huéspedes, anda tan apurada estos días que se la puede ahogar con un panecillo francés.

—¡Ay, hijo!—nos decía.—No hago mas que acordarme de cuando era yo joven y me llevaba mi esposo á los oficios. ¡Qué tiempos aquellos! Entonces había más piedad y estaban mucho más baratos los comestibles. No sé cómo hay quien no lllore acordándose de la Verónica! ¡Pobrecita!

—¿La ha tratado V.?

—No, señor, porque no es de mi tiempo, pero eso no quita para que me sea muy simpática.

D.^a Paquita tiene un corazón de oro, y se pasa la vida metiéndose en las penas de todo el mundo. Allí, donde sucede una desgracia, allí se va D.^a Paquita con la cesta de la costura y las zapatillas, para presenciárselo todo, y quedarse á comer.

—He sabido que se les ha muerto á VV. un tío en Buenos Aires—dice al entrar,—y vengo á hacerles compañía, y á echar una mano á lo que haga falta... ¡Ay! ¡No somos nada!

—¡Pobre tío!

—¿Tenía mucha edad?

—¿Qué había de tener! Aún no había cumplido los setenta y siete.

—Vamos; calma, es preciso que tome V. algún alimento.

—¡No me hable V. de comer!

—Aunque no sea más que una chuletita de ternera, con unas patatitas...

—¡Qué buena es V., D.^a Pacal!

—Y para que V. vea si la quiero, comeré también unas tajaditas.

—Gracias, gracias.

D.^a Paca se mete en la cocina, y en un dos por tres adereza la carne, y ella misma la sirve con toda la amabilidad que le es propia.

—¡Qué buena es V.!—repite la dueña de la casa.

Y D.^a Paca, con la boca llena, responde:

—Tengo un corazón que no me cabe en el pecho, y en cuanto veo una desgracia, ya no puedo pasar bocado... ¡Si viera V. qué sacrificio tengo que hacer para comerme esta pierna de cordero!...

*
*
*

Casi todas las noches se celebra alguna solemnidad artística en nuestros teatros.

Las funciones de beneficio son siempre notables y escogidas, como los cigarros de medio real.

Ahora se prepara una magnífica en el Teatro de la Princesa, última de la temporada, á beneficio del distinguido actor Sánchez de León.

Se representarán obras escogidas, y terminará el espectáculo con un *divertimiento cómico* que se dice ahora.

¡Sánchez de León! ¡Beneficio! ¡Divertimiento!

El colmo de la felicidad.

LUIS TABOADA.

—•••••—
ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

XIII

ALBACETE

Si el hado que con los hombres no hubiera traído un día
va jugando á la pelota (el cómo y por qué no importa)

un buen mozo de Albacete á casa de mi patrona, aquí se acababa el viaje y mis penas y mis glorias, porque yo estaría muerto en Albacete á estas horas.

No porque el pecho tuviera partido por una hoja de las que allí se fabrican y de justa fama gozan, sino porque la tristeza que en el corazón se enrosca puede matar á un mancebo lo mismo que á una paloma.

Y no recuerdo una pena tan grande, tan fastidiosa, incluso la que producen los desaires de la novia, como la que al alma lleva esta ciudad sin historia, sin monumentos, sin bulla que suele haber en las otras; en su mutismo encerrada y en sus soledades sola.

De aquí que sin el amigo (una excelente persona, gran Tenorio de modistas y coco de planchadoras) yo me hubiera visto negro para vencer la congoja. Pero me ayudó la suerte, salí del paso con honra y hoy puedo contar tranquilo lo que guardo en la memoria.

Llaman ciudad á Albacete, y el nombre no hace á la cosa, porque es un pueblo muy grande donde no se oye una mosca.

En una extensa llanura, tan árida como pocas, parece un pobre mendigo que en sus andrajos se emboza cuidando con mil afanes lo que siembra y lo que poda, para que venga en dos días á comerlo la langosta.

¡La langosta! El enemigo que irritado se desborda y, en parda nube, del cielo cae como plaga espantosa y se extiende en la campiña y cuanto alcanza devora.

Legión de diablos pequeños que el mismo Luzbel aborta y que, diezmada en la lucha, se rehace, crece y torna, contra la cual no hay defensa ni es posible la victoria, porque si un insecto muere, ciento por vengarle brotan, y cada vez más tragones, más compactos y más posmas, por cada boca que cierran abren cuatrocientas bocas.

En vano el pueblo se afana, vierte el sudor gota á gota, y al cielo le pide alientos y á la Hacienda pide prórrogas. Pues cuando brotan las yemas y las espigas engordan y el fruto de los trabajos casi se alcanza y se toca, viene la plaga á evitarle inquietudes y zozobras, y el caudal de las paneras como primicias se toma.

Albacete, á causa de esto y á causa de muchas cosas, batalla con sus desdichas y con su dolor á solas, pues al pobre, ya se sabe, todo el mundo le abandona; y allí tenéis, olvidada con la pena que la agobia, una población tranquila,

honrada y trabajadora, de que no se acuerda nadie y cuyo nombre no ignoran, por un milagro patente, sus queridos compatriotas. ¡Gracias á que las navajas son los timbres de su gloria, y un buen puñal de Albacete merece respeto y honra!

Sepan ustedes, señores, aunque á ninguno le importa, que es en el pueblo mi amigo una importante persona, que tiene *carruaje propio*, como diría con sorna, el actor Luján en *La familia del tío Maroma*.

El cual carruaje consiste en una *petit* carroza, ó tartana ó carricoche, cubierto de blanca lona, que es el tren que en Albacete usan las gentes de nota.

En tal vehículo fuimos una tarde deliciosa á visitar las afueras, que son tristes y monótonas, y á pasear á *La Cuba*, una alameda como otras, donde había algunas niñas albacetenses, muy monas.

Se da un hombre tanto tono luciendo calesa propia, que yo hubiera deseado verme en la corte á tal hora, para ser en Recoletos brillante y extraña nota, admiración de condesas y envidia de papamoscas.

En Albacete no hay nada que el conjunto descomponga. Ni un edificio notable, ni un detalle de la historia... Es decir; hay los cimientos que están echando á una obra que, ¡ojalá sea la base de engrandecimiento y gloria, como de veras deseo, y pido á Dios en mis cortas oraciones, cuando quedo con la Providencia á solas!

Ello va á ser un teatro de linda, elegante forma, que ha de premiar á la empresa si el éxito la corona.

Y esto dicho, yo me marchó de Albacete ¡y hasta oíral! ¡Despierte de su marasmo, y la ciudad melancólica ocupe en España el puesto que merece y no la otorgan!

Y digo que le merece porque son buenas personas las gentes de aquella tierra que, amables y cariñosas, ablandan los corazones aunque éstos sean de roca.

Es decir, que en una cárcel fea, triste y lastimosa, se esconden ricos afectos tomo la perla en la concha.

¡Permita el cielo que acaben los pesares que le ahogan, y de aldea miserable llegue á ciudad populosa, y se extienda su comercio hasta comarcas remotas, y el cuerno de la abundancia derrame flores y joyas, y rebajen los impuestos, y reviente la langosta! (Y no puedo hacer más votos porque se seca la boca.)

SINESIO DELGADO.

IDILIO

El era inteligente,
pero ordinario;

hacía de escribiente
con un notario.

Frente á su casa,
vivía con su madre
la Nicolasa.
Que era una moza ardiente
de las de veras,
oficiala ú *tiniente*
de chalequeras.
Libre de cacho
se asomó á la ventana,
miró al muchacho.
Y él sintió *en sigo* mismo
un cosquilleo...
cosas del magnetismo,
según yo creo.
Y en las guardillas
vió que estaba la causa
de sus cosquillas.
Allí, fresca, lozana
y encantadora
halló á la mag-barbiana-
netizadora.
¡Qué perfecciones
en una chalequera
sin pretensiones!
Sonrió él inocente
y ella, encarnada,
sonrió, mayormente
ruborizada.
Se saludaron,
y al cabo se entendieron
y se citaron.
Pasaron muchos meses
y él repetía:

—Si tuviera intereses
me casaría.
Estoy parado
hasta ver si consigo
ser magistrado.
Pero no se lograba
su pensamiento,
y el tiempo se pasaba
sin casamiento.
Que no es corriente
pasar á magistrado
siendo escribiente.
—¡Has de pagar la guasa!
¡Tuno, bandido!—
pensó la Nicolasa.—
Yo te suicido.
Eres un tuno,
pero ya no se burla
de mí ninguno.—
Se procuró vitriolo
la chalequera,
y bañó á su Manolo
la calavera.
Un mes y pico
estuvo con vendajes
el pobre chico.
La cara destrozada,
perdido el pelo...
y ella salió alojada
para el Modelo.
¡Pero, señores
á qué extremos conducen
ciertos amores!

EDUARDO DE PALACIO.

LOS HOMBRES VIVIDORES

—Miste, señá Gervasia, si por algo me gusta el novio de mi Cristeta, es por lo vividor que Dios le ha hecho. Cuando una cosa no le sale, va y se mete á otra; y, dicho sea con perdón, nunca le faltará un agujero donde meter la cabeza y sacar pa mal comer unas tristes sopas de ajo.

—Pues, hija, lo que es en eso tengo yo desgracia con mi Bruno. Cuando nos casemos, el año cincuenta, dijo que no nos faltaría trabajo; pero se quedó corto, porque lo que no nos faltan son trabajos. Ya se ve, no sabe hacer más que rabeles, y claro está, en cuanto que se pasa la Noche-buena ya tiene usted á mi hombre parao mayormente.

Este diálogo, no cogido al vuelo (como dicen algunos, confundiendo los diálogos con las moscas), sino llegado á mis oídos por casualidad, me ha hecho pensar en la virtud de algunos hombres que son de suyo emprendedores ó vividores.

Hay algunos que lo son porque lo tienen en la masa de la sangre.

Otros por pura ambición.

Muchos por verdadera necesidad.

Vemos hombres que, á fuerza de ser emprendedores, logran reunir pingües caudales, acariciados por la fortuna, mientras otros emprenden muchas profesiones para ir viviendo nada más, y suelen triunfar de su mala estrella con no poco trabajo.

Entre los vividores que pudiéramos llamar *cucos*, hay ejemplares notabilísimos.

Sujeto conozco yo que no hace en este mundo más que lo siguiente:

Tiene á su cargo una portería.

Lleva la contabilidad en una sociedad minera moribunda.

Fabrica mantecadas y pestiños.

Cobra los recibos de no sé qué congregación.

Es guardia del Ayuntamiento.

Da lecciones de guitarra.

Por la tarde acomoda al público de las gradas en la Plaza de Toros, y por la noche al del paraíso en el Teatro Real.

¿Se puede pedir más á un hombre?

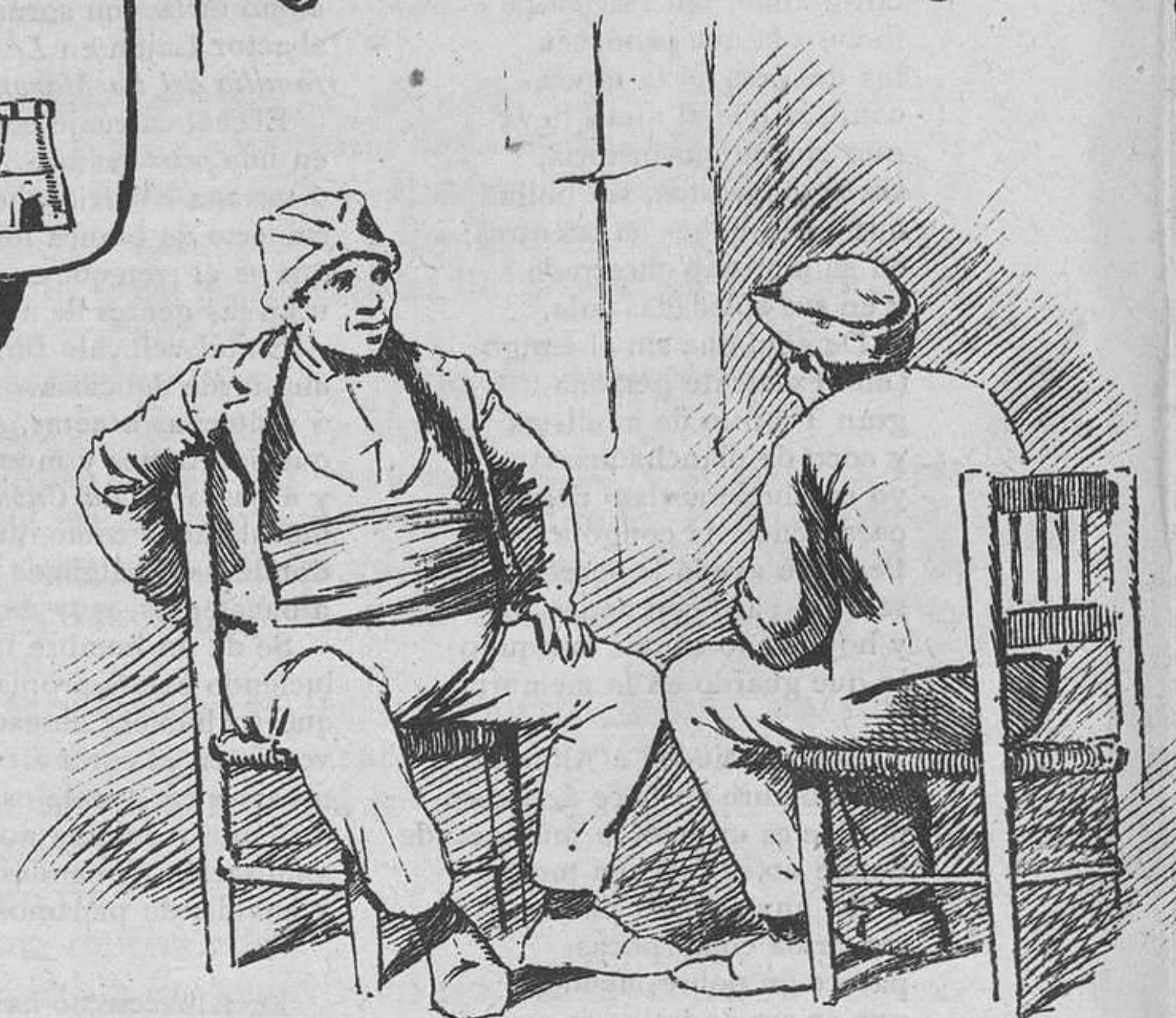
Muchos hay así; pero predomina el número de los holgazanes. Y no me refiero á los vagos de oficio, sino á los caballeros que, cuando quedan en la calle, se dedican solamente á buscar personas que pretendan su reposición, á mirar los escaparates y á repetir aquello de: «No siempre la suerte ha de ser adversa, Dios nos protegerá, cuando una puerta se cierra otra se abre,» y otras frases de repertorio muy recomendadas para estos casos. Pero no hacen más. Sólo suelen ser emprendedores para emprenderla á sablazos con los amigos hasta que vuelven á pescar una credencial.

Algunos, con más voluntad que conocimientos, darían, no un dedo de la mano, sino las propias narices, por saber tocar la

ALBACETE



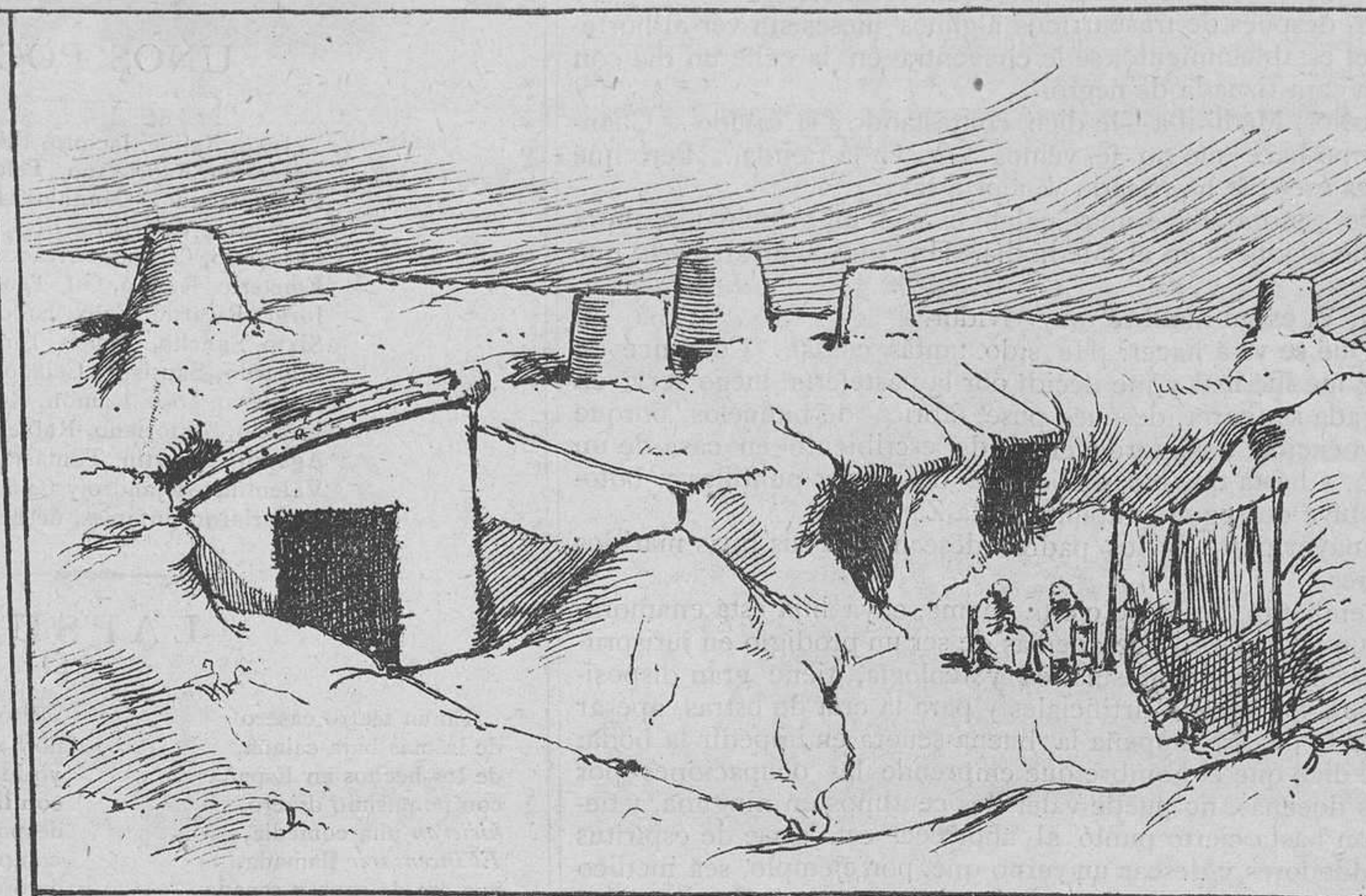
Navajas y puñales.



Hablando de la langosta... ¡como si lo estuviera viendo!



Un tipo clásico.



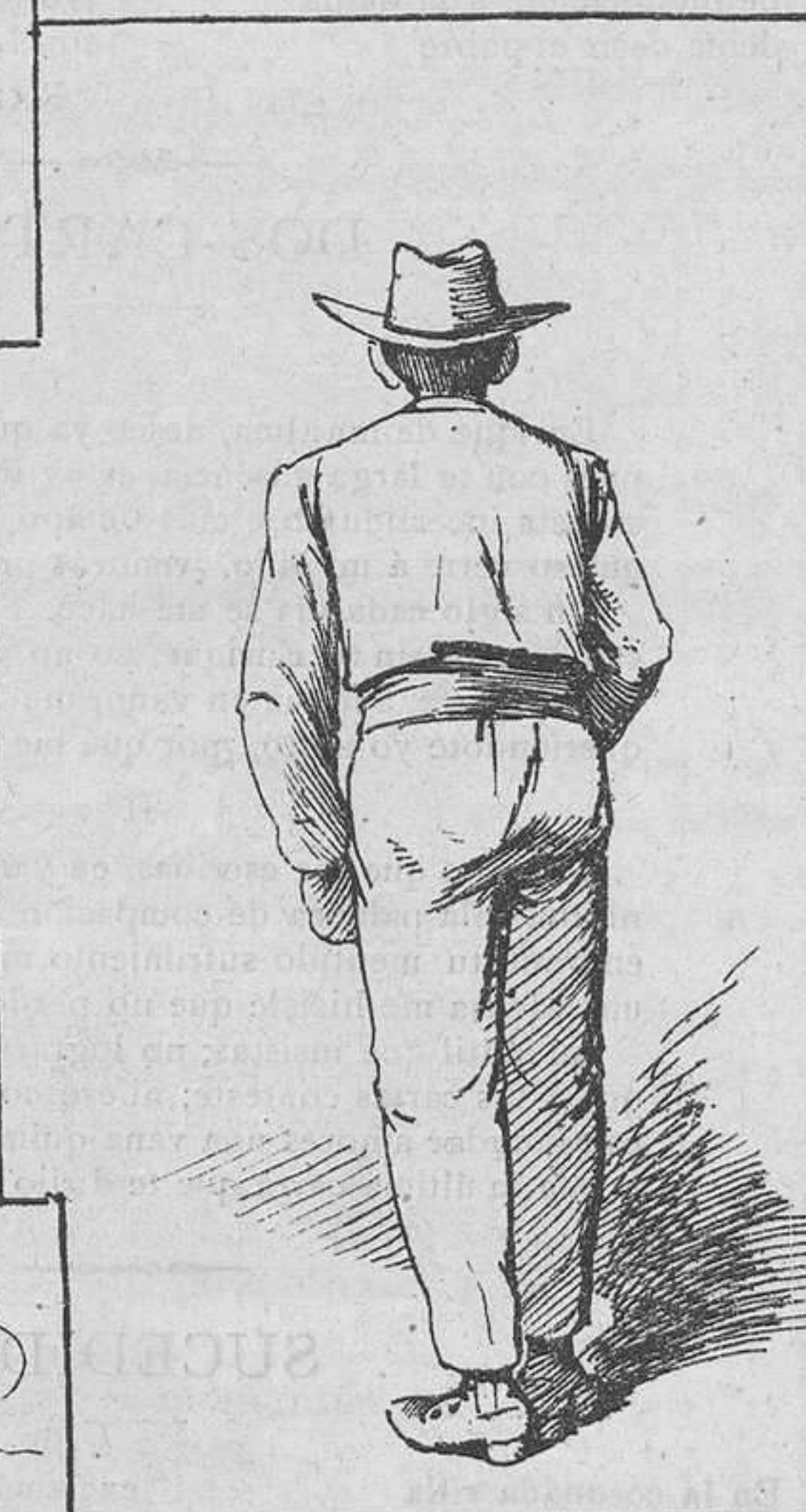
Los chalets del ensanche de la puerta de Valencia.



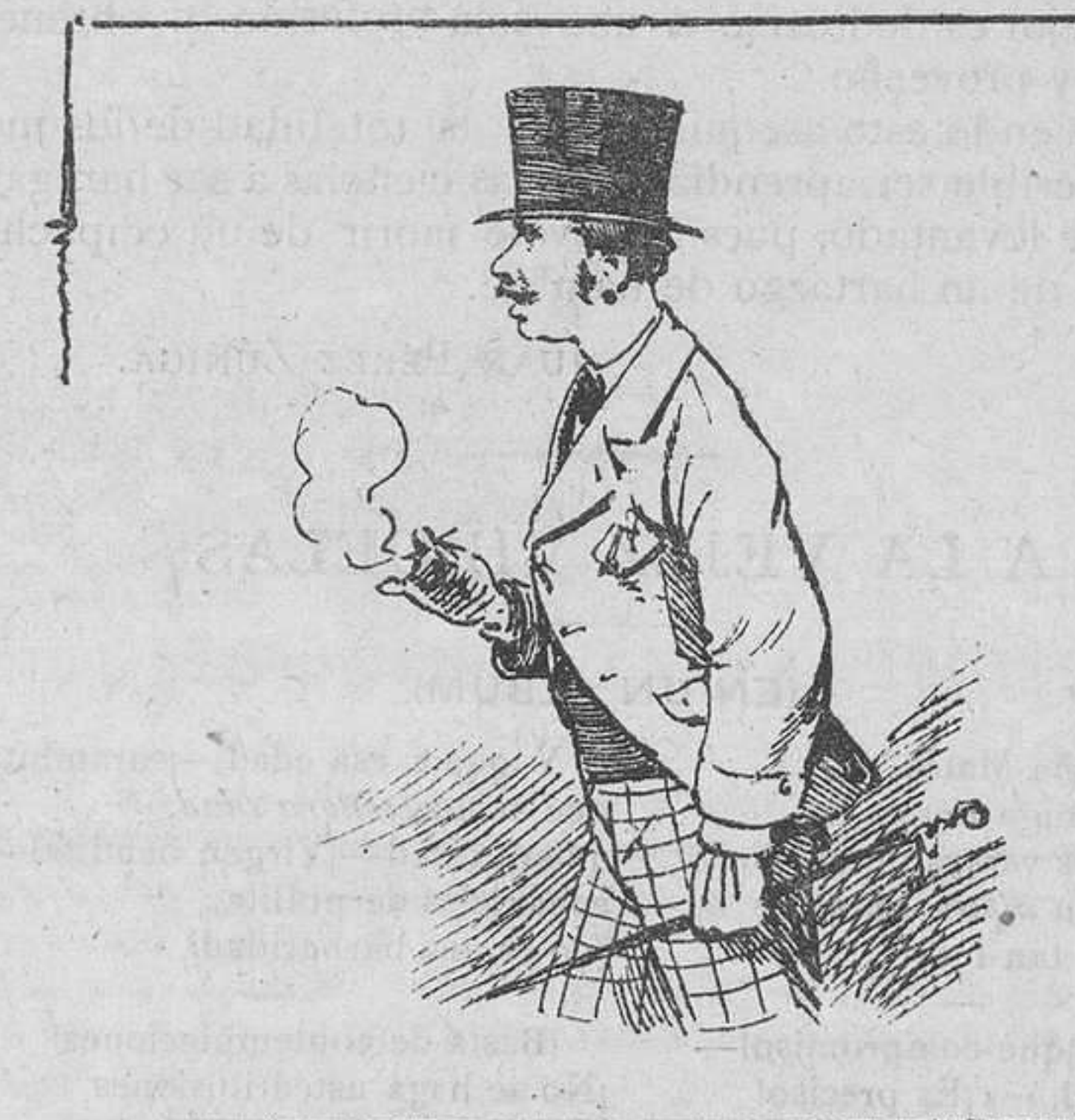
Una dama albacetense.



Dios la conserve.



Un flamenco de por acá.

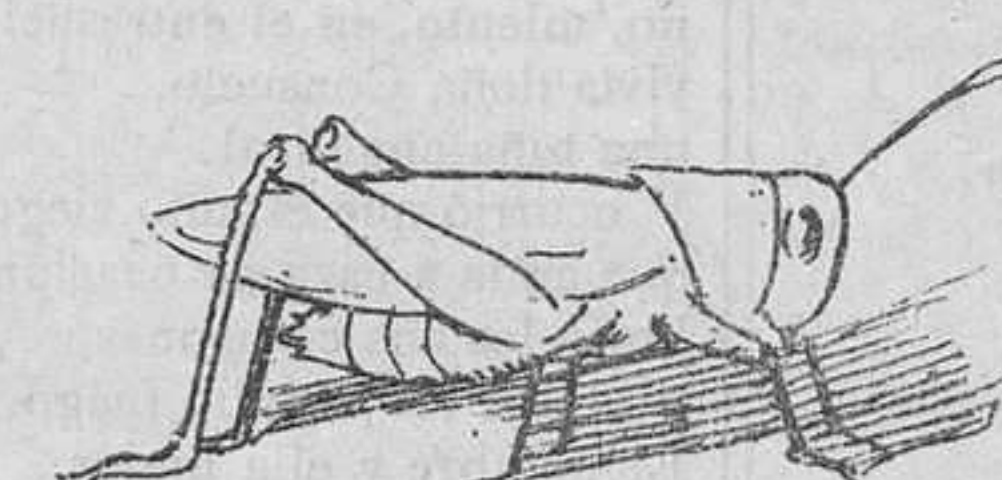


Al paseo de la Cuba, á no dejar un corazón sano.

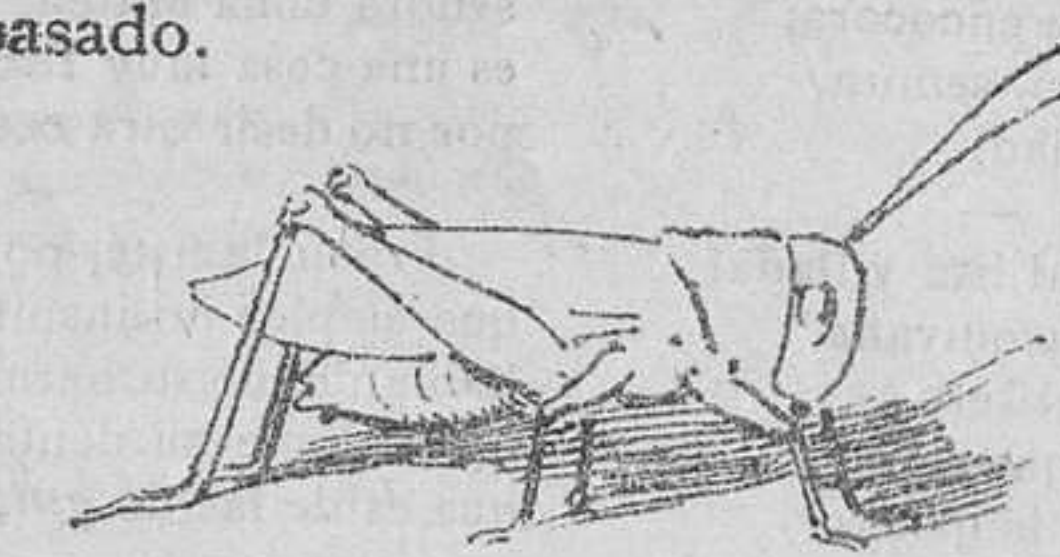
ALBACETE AGRÍCOLA



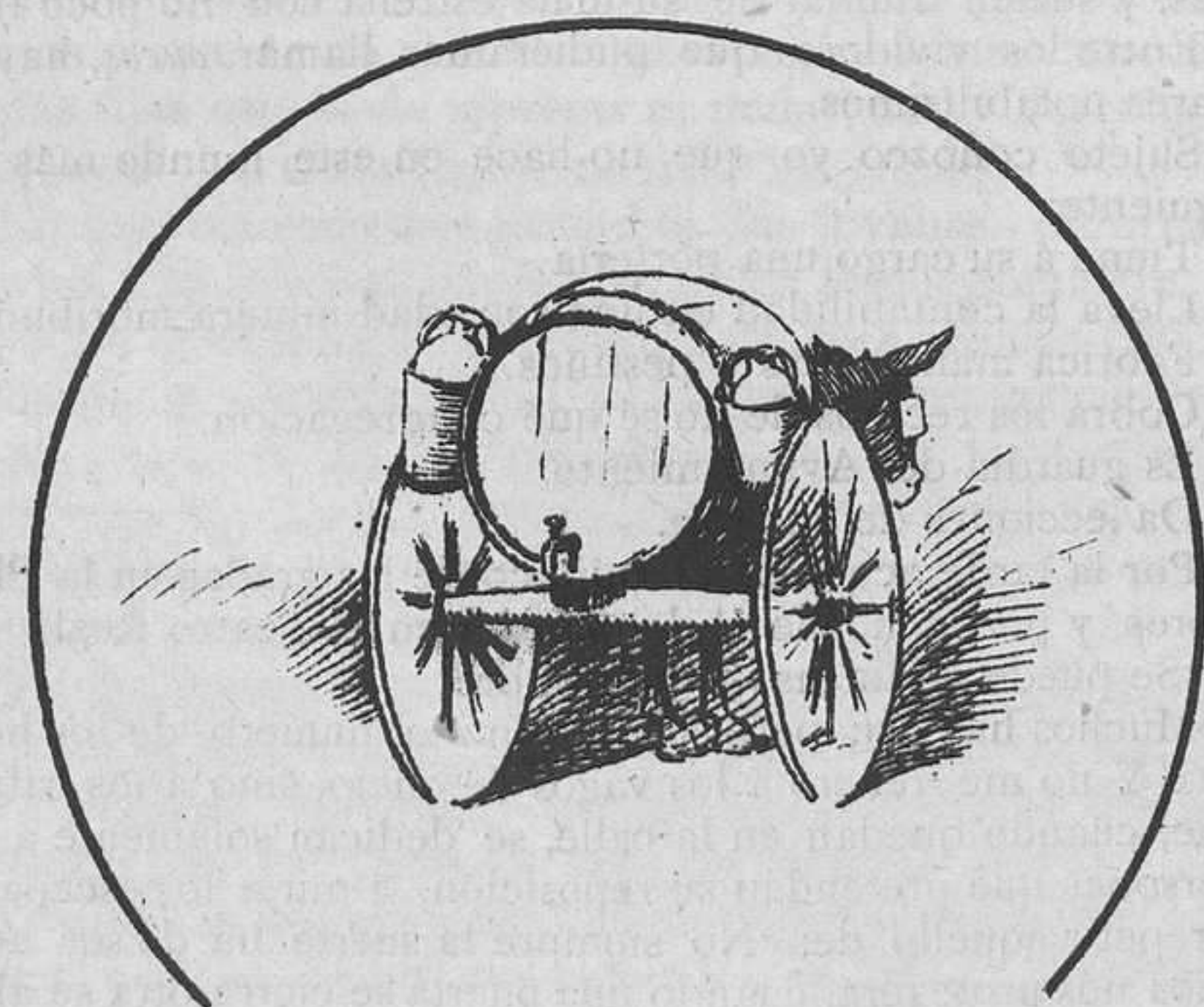
Su pasado.



Su presente.



Su porvenir.



Agua de los ojos de San Jorge.



En el azafranal, cojiendo topos

Lit. de Bravo, Desengaño 14 y Madera 8, Madrid.

trompa ó hacer juegos malabares mientras durase la cesantía. Pero no todas las manifestaciones de la actividad humana pueden improvisarse.

Como verdadero modelo de hombres vividores debe ser citado un tal Medinilla, exdependiente de una tienda de sedas, de la cuál ¡ay de mí! es asidua parroquiiana mi señora.

Esta, después de trascurridos algunos meses sin ver al hortera en el establecimiento, se le encuentra en la calle un día con toda la cara tiznada de negro.

—Adiós, Medinilla—le dice, contestando á su saludo.—Cuánto tiempo hace que no le vemos á V. en la tienda... ¿Pero qué color es ese? ¿Se ha pasado V. á otra raza?

—No, señora. Tuve unas palabras con mi principal, y ahora estoy de fogonero en el Mediodía. Hay que agarrarse á lo que sale.

—Sí; V. es un hombre muy vividor.

—¿Qué se va á hacer? ¡He sido tantas cosas!... Comencé de cajista; me fué mal y me decidí por la pastelería; luego serví en la brigada sanitaria, después puse fábrica de buñuelos, porque tenía vocación; más tarde entré de escribiente en casa de un notario, y hasta que me dediqué á despachar puntillas y botones, estuve de segundo apunte en la Zarzuela.

La mayor parte de los padres desean para sus hijas maridos vividores.

Sin embargo, yo sé de cierta mamá, cuya hija está enamorada de un caballero que además de ser un prodigio en jurisprudencia, cerámica, numismática y teología, tiene gran disposición para los fuegos artificiales y para la cría de ostras, apesar de todo lo cual se empeña la buena señora en impedir la boda; porque dice que el hombre que emprende las ocupaciones por medias docenas, no puede valer dos céntimos en ninguna, y tiene razón hasta cierto punto al aborrecer esta clase de espíritus emprendedores y desear un yerno que, por ejemplo, sea médico á secas, ó comerciante sin ramificaciones, ó ingeniero por los cuatro costados.

Aparte de que la buena ó la mala suerte influye poderosamente en el destino del hombre, sea cual fuere su modo de vivir, lo mejor es dedicarse á una sola profesión y obtener en ella honra y provecho.

Nas no siendo esto asequible para la totalidad de los mortales, es preferible ser aprendiz de todas ciencias á ser haragán de los de sable levantado, pues más vale morir de un empacho de oficios que de un hartazgo de hambre.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

A LA VEJEZ VIRUELAS†

(EN UN ALBUM)

Señora doña Matea,
respetable amiga mía:
¿Conque unos versos desea?
¿También con *album-manía*
á sus años y tan fea?

Anoche—¡qué compromiso!—
me dijo usted:—«¡Es preciso!
Ponga lo que se le antoje,
no tema usted que me enoje,
pues que le doy mi permiso.»

Señora, ¡cómo ha de ser!
¡Con su petición me asedial
¿Qué pongo?... ¡Vamos á ver!...
¡Ya sé lo que he de poner!
¡La pondré... de vuelta y medial

No se me ofenda usted ahora,
pues tal encargo á su edad,
francamente, me encocora;
y estoy dispuesto, señora,
á decirle la verdad.

¡Sí! ¡La verdad lisa y llana!
Con vieja tan casquivana
vale pecar de grosero,
y yo lo soy porque quiero
y porque me da la gana.

¿Me dice usted que por qué
no soy más cumplido, eh?
¡Pues nada! ¡No doy oídos!
Aquí ya no hay más *cumplidos*
que los *sesenta* de usted.

Y que á esa edad—¡carambital!—
que es una *señora edad*,
quiera usted—¡Virgen bendital!—
echárselas de pollita,
¿no es una barbaridad?

¡Basta de contemplaciones!
¡No se haga usted ilusiones
ni moleste á los poetas!
¡Váyase usted á los sermones
ó póngase á hacer calcetas!

Que una muchacha inocente
pida unos versos, ¡corrientel
lo encuentro muy natural;
pero en usted, francamente,
me parece mal, muy mal.

Es preciso que usted vea
que su pretensión odiosa,
señora doña Matea,
es una cosa muy fea,
por no decir otra cosa.

¿Pretende usted, por ventura,
que emplee mi inspiración
hablando de su hermosura?
¿Que elogie su dentadura
que es de las de *quita y pon*?

¿Que exhale yo amantes quejas
ante postizas guedejas?
¿Que den sus ojos antojos,
si las niñas de sus ojos
ya son, señora, tan viejas?

¿Es esta la poesía
que usted anoche me pedía?
¡Pues no cuente con mi auxilio!
¡Vaya usted, señora mía,
á curarse á San Baudilio!

¿Versitos á usted? ¡Canariol
¡Cese, por Dios, desde ahora
en su empeño estrafalario,
y en vez de un álbum, señora,
compre usted un Devocionario!

VITAL AZA.

UNOS POCOS

Juan, Felipe, Jacinto, Filiberto,
Francisco, Fabriciano, Telesforo,
Pedro, Canuto, Cándido, Heliodoro,
Demetrio, Valeriano, Blas, Alberto,
Fernando, Cosme, Salvador, Ruperto,
Emeterio, Rufino, Gil, Teodoro,
Jorge, Ricardo, Félix, Isidoro,
Sixto, Sancho, Mamés, Lino, Mamerto,
Eduardo, Santiago, Celedonio,
Eleuterio, José, Ramón, Ramiro,
Ignacio, Sinfioriano, Rafael,
Agapito, Agustín, Tomás, Antonio,
Valentín, Alejandro y Casimiro,
se burlaron ¡infames! de Isabel.

J. URIBARRI.

LAPSUS

En un teatro casero
de la más baja calaña,
de los hechos en España
con poquísimo dinero,
hicieron una comedia,
El incensario llamada,
que era de capa y espada
y ocurría en la Edad Media.
El galán que, estando sobre-
excitado por la llama
de indignación, á la dama
debía decir el pobre:

«El que dé tal campanada
no hablará de mí con mengua;
yo le arrancaré la lengua
con la punta de la espada;»
después de oír al consueta,
como todo el auditorio,
dejó escapar el tenorio
martirizando al poeta:
«No hablará de mí con mengua
el que dé tal campanada;
¡yo le arrancaré la espada
con la punta de la lengual

RAFAEL PÉREZ RECHART.

DOS CARTAS

I

Enrique de mi alma, deseo ya que vengas,
pues con tu larga ausencia, estoy inquieta ya;
en esta incertidumbre más tiempo no me tengas,
quiero verte á mi lado, ¿vendrás pronto, *verdá?*

Un siglo cada día se me hace. Desolada
estoy, pues sin ti, Enrique, yo no puedo vivir;
de esperarte, aunque en vano, me tienes ya cansada;
queriéndote yo tanto, ¿por qué me haces sufrir?

II

En vano que me escribas, en vano que te empeñes,
ni una sola palabra de compasión tendré;
en vano tu mentido sufrimiento me enseñes;
una ofensa me hiciste que no perdonaré.

Es inútil que insistas; no lograrás siquiera
que á tus cartas conteste; ni eso concedo, no;
es reanudar amores una vana quimera
y esta la última carta que te dirijo yo.

JULIO GONZÁLEZ.

SUCEDIDO

En la coronada villa
y en la calle del Carnero
habitaba Luis Otero
Guevara de la Presilla.
Y en el piso principal,
no, miento, en el entresuelo,
vivía doña Consuelo,
una niña angelical.
Y ocurrió que el niño ciego
que anda á caza de ocasiones,
juntó los dos corazones
y juntos les prendió fuego.
Él hombre y ella mujer,
él guapo y ella bonita,
sucedió que en una cita...
¡Qué había de suceder!
Mas Luis, como es natural,
á la siguiente mañana

exclamó:—Me llamo Andana.—
Y huyó de la capital.
Y ella, al verse seducida
y abandonada, pensó
en suicidarse y mandó
por un veneno en seguida.
Se lo bebió, y con ardor
tomó papel y tintero,
y escribió á don Luis Otero
su última carta de amor.
«¡Infame! ¡Ingrato! Un veneno
pone fin á mi agonía,
con el alma te quería,
te perdono y me condono.
Siento que mi alma se escapa,
siento que voy á morir.»
Y... no pudo proseguir.
¡El veneno era jalapal

GABRIEL GIL SÁNCHEZ.



—¿Se sabe algo de la pobre Lolilla?
 —Nada, no señor; ha pasado ya la curiosidad irresistible del primer momento. De los médicos sí se sabe algo.
 —¿Qué?
 —Que no es conveniente fijar fechas sin contar con la Providencia y... con los cuartos de luna.

Según parece, el Banco de España tomará parte en la subasta para el arriendo de la renta de tabacos. Y se encargará de ella, como si lo estuviera viendo. Propongo una cosa. Que le nombremos administrador general de todos nuestros bienes y durmamos tranquilos.

A los alabarderos de todos los teatros, suplican los autores, actores y empresarios, que vayan á la iglesia el domingo de Ramos, para que les bendigan las palmas... de las manos.

He leído no sé dónde que en los días de moda irá al Teatro de la Alhambra la crema de la sociedad madrileña. Eso. Y los demás días el arroz con leche.

Dice el *Daily Chronicle* que en España han producido gran indignación las intrigas del sheriff de Wazán.

Efectivamente; hace unos días que á mí no me sentaba el almuerzo y no sabía á qué atribuirlo.

Ahora ya lo sé. ¡A la rabia que le tengo al sheriff!

Un marido espera á su mujer en una esquina, y la dispara un tiro. Después, huye.

—¿Qué ha hecho V.?—le pregunta el inspector al aprehenderle.

—Cumplir mi palabra. Había prometido á mi mujer no separarme de su lado hasta después de muerta. Por eso huía.

Cumberland ha protestado de un telegrama publicado por *El Imparcial* en que se anunciaba que, en Barcelona, había tenido un fiasco el célebre adivinador.

No sé de cierto lo que habrá pasado en Barcelona, pero respondiendo del fiasco de Cádiz.

Así como también respondo del éxito obtenido en Madrid. De donde casi se deduce que hay aquí más paletos que en ninguna parte.

Al parecer existen en Madrid en la actualidad 7.325 faroles. Y digo parecer porque hay más, ¡muchísimos más!

Dentro de breves momentos empiezan las devociones, petitorios, oraciones, pláticas y monumentos.

Mucho cuidado en la mesa por si le da algún antojo á los Ratas, ¡y mucho ojo con los cirios de sorpresa!

Una advertencia.

La composición que apareció en el número anterior firmada por Carlos Ruiz, ha resultado ser original de D. Benigno Pallol, de Zaragoza.....

Es decir, que nos han dado un timo literario, y el tal Ruiz es como el López de Granada y el Río de Zapa de no sé dónde.

Todo sea por Dios y ¡castíguele la Providencia con lo que tenga más á mano!

Los invencibles es el tercer cuaderno de la obra que con el título de *Los guerrilleros de 1808* viene publicando con aceptación universal el Sr. Rodríguez Solís.

Como en los anteriores, campea en él la brillantez de estilo y el interés que el distinguido publicista sabe dar á sus obras.

Excuso la recomendación.

También acaba de ver la luz pública el tomo 36 de la *Biblioteca Demi-monde*. Contiene una lindísima novela de Segovia Roberti, la cual novela lleva por título *La Giralda*, y es un delicado estudio de vengadora, hecho con mucha gracia, por cierto.

También excuso la recomendación.

Dos jóvenes, uno de cada sexo, abandonan las respectivas casas paternas y toman el tren de Irún.

Pero ¡oh dolor! En el Escorial interrumpe el idilio una pareja de la Guardia civil, que obliga á los fugitivos á volver al punto de partida.

—¡Infame!—dice el padre de la muchacha al raptor.—¿Qué has hecho de mi honra?

—Pregunte V. á la pareja, que se ha hecho cargo del equipaje.

Estaba el cochero Paco tan borracho la otra noche, que se sentó sobre el jaco y empezó á arrear el coche.

Días pasados se dijo que había crisis ministerial.

Entre las soluciones que se daban como ciertas, díjose que en el nuevo Gabinete entrarían el General Cassola y el Sr. Manteca, diputado por Valencia.

Pero ha habido que desistir, porque resultaría un Ministerio inverosímil:

Casó la manteca.

Un inspirado poeta, D. Julio S. Gómez de Tejada, acaba de publicar en un bonito tomo sus *Narraciones feudales*, leyendas en verso.

Felicitemos al autor, recomendemos el libro á los lectores, y saludemos respetuosamente á la musa que ha inspirado las leyendas.

Te pedí dos pesetas una tarde y dijiste que no.
 Ay, Pepito, Pepito, ¡desengáñate!
 ¡No tienes corazón!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. M. S.—Archidona.—Era equivocación. Queda deshecha.

Varios aficionados.—Rico papel, buena ortografía... pero la idea no cuajaría y acabaría por perjudicarnos. No importan á nadie los logogrifos. De todos modos, gracias.

Un estudiante.—Sevilla.—Hablar por hablar, y nada de glándulas.

Un paisano.—Palencia.—¿Conque recomiendan eso unas señoritas? ¡Caracoles con el señorío!

Sr. D. A. R.—Málaga.—Agradezco mucho sus atenciones.—Hay algunos versos que se salen de la medida. Si no fuera por eso...

Sr. D. F. de N.—Puerto de Santa María.—Son flojitos, y... no es preciso ser suscriptor, ¡ni mucho menos!

Sr. D. L. G.—Palencia.—No es correcta del todo; ¡pero revela usted condiciones.

Botiquín.—El primero es inocente de puro gastado, y el segundo es gastado, pero no tan inocente.

Sr. D. J. Z.—Sevilla.—Pero, hombre, ¡por Dios! ¡Que no hay guadañas textiles!

Mefistófeles.—No recuerdo, pero la nota que cita es reproducción de otra publicada hace bastante tiempo.

Radio.—¡No! ¡pues V. no descubre la cuadratura del círculo! ¡Así tuviera yo segura la gloria!

Asidoc.—Medianos, aunque vengan en letra de molde.

T. J. O.—Cádiz.—¡Que VV. la duerman!

Sr. D. J. M.—Cádiz.—Tiene V. muchísima gracia para tomar el pelo. Y esto es pagar una guasa con otra.

Utrera.—Los octosílabos de siete sílabas son género nuevo en esta plaza.

Sr. D. M. M.—Zaragoza.—No señor, no está mal. Tiene el inconveniente de que cuando pudiera publicarse habría pasado la oportunidad.

Al de Zamora.—Pues mire V., tiene razón el Obispo.

Estrella viva.—Ya sé á qué constelación pertenece V. A la imbécil mayor.



—¿Te has enfadado por las gofetás de la otra noche?
 ¿Pa qué me yamaste tú granuja? ¿No comprendes tú que
 el hombre ha de tener dinidá, y si nó no es hombre? Va-
 mos, habla. ¡Miá que repito!

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
 Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid.—Trimestre, 2'50 pesetas; semestre, 4'50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4'50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven
 si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus
 pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos
 de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones a
 fin de mes, y se suspende el paquete a los que no hayan satisfe-
 cho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cervantes, 2, segundo

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

Teléfono núm. 620

COMPAÑÍA COLONIAL
 PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
 CHOCOLATES
 ACREDITADOS CAFÉS
 26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
 Y PARA SU DIRECTOR
 LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
 EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1878
 TES.—TAPIOCA.—SAGU
 BOMBONES FINOS DE PARÍS
 Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
 Sucursal..... Montera, 8
 Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en
 el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con
 el objeto de formar un álbum elegante, que constará de cin-
 cuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, con-
 teniendo la portada y el prólogo.

Cuando se concluya el álbum, se venderá a los precios si-
 guientes:

Sin encuadernar..... 20 pesetas

Encuadernado en tela..... 25

Cartulinas sueltas (cada una)... 0,50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de
 cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de
 diez en diez hojas, á medida que se vayan publicando.

A librereros y corresponsales se hace el descuento del 30 por
 100; es decir, que les costará cada cartulina 35 céntimos.